

Desempleo y capital humano

Claudio Sapelli

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar si el episodio de desempleo persistente de los últimos años nos dice algo respecto a la demanda de trabajadores con diferentes niveles de educación. ¿Existe escasez de personas con altas habilidades? ¿Hay muestras de que se está sobreeducando a la gente? En el último tiempo ha habido evidencia para ambas hipótesis. Claramente, cualquiera sea la conclusión, tendrá importantes consecuencias para la política educativa y en cómo ella podría ayudar a resolver los desajustes que se observan en el mercado de trabajo.

Tendencias en el mundo

En los últimos años se observa un cambio tecnológico en los países desarrollados que ha llevado a requerir un mayor número de personas más capacitadas. Esto se ha traducido en un aumento en los salarios relativos de quienes están más educados, lo que ha conducido a una profundización de la brecha salarial entre quienes tienen un grado universitario y quienes no. Esto, a su vez, tiene como contrapartida una disminución en la demanda de personas con poca educación. Este cambio tecnológico estaría detrás del deterioro de la distribución del ingreso que se ha observado en las últimas décadas en varios países desarrollados. Al mismo tiempo, dicho cambio se refleja en transformaciones en la estructura del empleo y el desempleo.

Esta transformación en la estructura del empleo y desempleo hacia una mayor ocupación de personas con alta educación, a la vez de una mayor cesantía de individuos con baja preparación, refuerza una estructura de tasas de empleo y desempleo que es observada hace mucho tiempo. Esta es, que la tasa de empleo es mayor para los trabajadores más educados, en tanto que la de desempleo, en general, es menor para ellos.

El objetivo de este trabajo es analizar si el episodio de desempleo persistente de los últimos años nos dice algo respecto a la demanda de trabajadores con diferentes niveles de educación. ¿Existe escasez de personas con altas habilidades? ¿Hay muestras de que se está sobreeducando a la gente? En el último tiempo ha habido evidencia para ambas hipótesis. Claramente, cualquiera sea la conclusión, tendrá importantes consecuencias para la política educativa y en cómo ella podría ayudar a resolver los desajustes que se observan en el mercado de trabajo.

En su trabajo “Differences in the Analysis of Unemployment in More and Less Developed Economies”, George Johnson (2001) postula que es posible que la característica más consistente de la estructura del desempleo de los países desarrollados sea la relación negativa que existe entre nivel de educación y tasa de desempleo (a más educación, menor desempleo). Johnson muestra en su análisis datos de la OECD y la OIT para la década de los 90 que indican para ambos géneros una relación negativa entre tasas de desempleo y nivel de educación (con algunas pocas excepciones).

Esta relación también es observada por Jürgen Weller en “Modernización Económica y Empleo en América Latina”, CEPAL (2001). De los siete países estudiados en dicho trabajo, en cinco de ellos es clara la tendencia de aumento de la demanda laboral en favor de las personas con mayor nivel educativo (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Perú), con la excepción de Argentina y Costa Rica.

La acentuación de esta estructura se da por la existencia de desempleo de *mismatch*⁽¹⁾: hay vacantes para personas de alta educación (pero no hay oferta de ellas) y hay oferta de personas con baja educación (pero no existe demanda para ellas, en especial, dado que los salarios están regulados a la baja, por ejemplo, por el salario mínimo). Esto llevaría a tasas de desocupación persistentes.

¿Podría este desajuste explicar el alto y persistente desempleo de Chile de los últimos cinco años? ¿Puede esta situación ser la consecuencia del fenómeno internacional, en que habría altas tasas de desempleo debido a un exceso de oferta de personas con baja educación y una sobredemanda de profesionales con una educación más especializada? (En este último caso, además, se reflejaría en altos premios salariales a los más educados).

Un trabajo de Brunner y Meller (2002) describe la evolución reciente del mercado de los profesionales y técnicos, destacando las siguientes características:

1) Los ocupados con formación universitaria completa aumentaron de 400 mil a 600 mil entre 1992 y 2000, alcanzando una tasa de ocupación de 86,6%.

(1) El desempleo de *mismatch* ocurre cuando el sector productivo demanda personas con habilidades que no existen entre los desempleados y los desempleados ofrecen habilidades que no son demandadas por el sector productivo. En este caso, las habilidades se refieren a la mayor educación.

2) Las remuneraciones de profesionales y técnicos crecieron mucho más que los salarios de los demás trabajadores en la década de los 90.

3) La tasa de retorno a la educación universitaria en el año 2002 aumentó en comparación a 1990.

Lo anterior indicaría que el mercado ha absorbido el alto aumento de la oferta, a la vez que se incrementó el premio salarial y la tasa de retorno –aun en el 2002–, en pleno período de alta tasa de desocupación. Estos hechos llevarían a pensar que en el mercado de trabajo chileno se están repitiendo los patrones observados a nivel internacional.

En la literatura internacional, sin embargo, hay autores que discrepan respecto a lo que sucede en el mundo. En este marco, convendría preguntarse si existe evidencia de ello en Chile. Por ejemplo, en su trabajo “Education policy and the labor market performance”, O. Charlot y B. Decreuse (2000) sostienen que la evolución de las tasas de desempleo por nivel de educación no reflejan necesariamente la visión de que el motor principal en el mercado de trabajo es un cambio en la estructura de demanda que ha favorecido a aquellos con mayor educación. Sí, en cambio, muestran evidencia que las tasas de desocupación han aumentado tanto para los que tienen un bajo nivel de educación como para los profesionales que poseen una mayor preparación. Esto, en varios países de la OECD entre las décadas de 1970 y 1990.

Charlot y Decreuse se preguntan si no existirá una relación causal entre el aumento en la oferta de personas con Educación Superior y el aumento del desempleo para sujetos con niveles educativos más bajos.

Charlot y Decreuse argumentan que sí. A partir de un modelo de trabajadores heterogéneos, con dos sectores y ventajas absolutas, los autores sostienen que el aumento reciente en la oferta de personas con Educación Superior se ha realizado con aquellos con relativa menor capacidad de los

educados, en circunstancias que hubieran sido aquellos con mayor capacidad de los menos educados. Este planteamiento muestra que el aumento en la oferta de profesionales más educados tiene como consecuencia la caída en la productividad media de ambos grupos (con mayor y menor nivel de

Charlot y Decreuse se preguntan si no existirá una relación causal entre el aumento en la oferta de personas con Educación Superior y el aumento del desempleo para sujetos con niveles educativos más bajos.

instrucción). Eso hace más difícil encontrar a aquellos trabajadores con alta productividad, aumentando el período de búsqueda y, por lo tanto, el tiempo que permanecen desocupados. Según la visión de este estudio, los subsidios y créditos fáciles son los responsables de aumentar la oferta de trabajadores más especializados, provocando un desequilibrio y generando desocupación en todos los niveles de educación.

En este caso, si bien la inversión en educación es rentable en la esfera privada, socialmente no lo es. La razón que se esconde tras la desocupación, independiente del nivel educativo,

El reciente episodio del persistente desempleo en Chile plantea la interrogante sobre si algunos de estos patrones podrían estar presentes. Por ejemplo, a través de una sobredemanda de profesionales más calificados y un exceso de oferta de las personas menos educadas (esto sería un desempleo de *mismatch* o estructural). Sin embargo, si se miran los datos de desempleo en nuestro país, se tiende a observar una tendencia casi inversa.

es el exceso de oferta que habría de profesionales con elevado capital humano, por lo que buscarían trabajos que requieren menor capacitación. Como existe cierta sustituibilidad entre trabajadores de alta y baja habilidad para puestos que requieren esta última condición, los primeros desplazarían a estos últimos generando desocupación.

Claramente ambas visiones tienen como consecuencia conclusiones muy diferentes de política pública.

En un caso hay exceso de demanda de personas con alta educación. En el otro hay sobreoferta.

¿Qué pasa en Chile?

El reciente episodio del persistente desempleo en Chile plantea la interrogante sobre si algunos de estos patrones podrían estar presentes. Por ejemplo, a través de una sobredemanda de profesionales más calificados y un exceso de oferta de las personas menos educadas (esto sería un desempleo de *mismatch* o estructural). Sin embargo, si se miran los datos de desempleo en nuestro país, se tiende a observar una tendencia casi inversa. Según estos, las tasas de desempleo de las personas con mayor educación son las que más aumentan. En particular, de aquellas que tienen baja experiencia laboral como se desprende del trabajo de Cowan,

Micco, Mizala, Pagés y Romaguera, “Un Diagnóstico del Desempleo en Chile” (2003).

Lo anterior parecería ir en contraposición de los frecuentes estudios sobre las tasas de retorno a la educación que señalan que estas aumentan a medida que se eleva el nivel educacional, y que para los universitarios se sitúa en niveles francamente altos. En “Ecuaciones de Mincer y las Tasas de Retorno a la Educación en Chile: 1990-1998” (Sapelli, 2003), por ejemplo, se encuentran tasas de retorno a la educación universitaria de 20% para los años intermedios, y de 40%-50% para el año de titulación. A su vez, iría en contraposición con la evaluación del estudio de Brunner y Meller, la cual no encuentra un deterioro del mercado de trabajo de profesionales a consecuencia de la crisis de fines de los noventa. De hecho, concluye que este está en muy buena salud.

Dado este escenario, nos encontramos entonces ante un puzzle que, como ya se dijo, tiene consecuencias importantes de política pública en el área educacional. Si el problema fuera un asunto de *mismatch*, sería necesario aumentar los incentivos para que los estudiantes se graduaran de la universidad (y el tema de la disponibilidad del crédito, que tanta polémica ha causado recientemente, aparecería como un tópico central). Sin embargo, la evolución de las tasas de desempleo en los últimos años sugiere tener prudencia con una evaluación de este tipo. De hecho, esta evolución insinúa la posibilidad del fenómeno inverso: la existencia de un exceso de oferta de personas con título universitario.

El puzzle antes mencionado puede observarse en los siguientes datos. En primer lugar, si se mira la evolución de las tasas de desocupación por nivel de educación, entre 1996 y 2000 (ver Cowan *et al.*), las que más suben son aquellas para los grupos con 12 años de educación y más (las tasas de desempleo de estos grupos aumentan en un 74-76%, en tanto que la tasa global aumenta en un 56%).

La explicación a esto quizás se encuentre en el hecho que hay, hasta ahora, un factor faltante en el análisis: el capital humano generado a través de la experiencia (capital humano específico). Es posible que al mezclar personas de alto capital humano general y específico con aquellas que tienen un alto índice del primero, pero que registran una carencia importante en el segundo –o viceversa–, se genera el puzzle en forma artificial.

Es importante, entonces, que el análisis incorpore el capital humano específico (o la experiencia). La existencia de este capital es una de las explicaciones más frecuentes para la observación de tasas más altas de desempleo para las personas menos educadas, en comparación con aquellas que cuentan con más educación. Como existe complementariedad entre capital humano general y específico, esta situación da lugar a un bajo desempleo friccional (bajo *turnover*) entre quienes poseen alto capital humano⁽²⁾. Esta explicación indicaría que las bajas tasas de desocupación debieran existir también para quienes tienen mucha experiencia (alto capital humano específico), aunque acumulen bajo capital humano general.

Para incorporar dicho factor al análisis del caso chileno, se separa la población en seis categorías educacionales y tres categorías de experiencia.

Las categorías educacionales son:

- 0-7 años de educación (personas con Enseñanza Básica incompleta)
- 8 años de educación (Enseñanza Básica completa)
- 9-11 años (Enseñanza Media incompleta)
- 12 años (Enseñanza Media completa)
- 13-16 (Estudios universitarios incompletos)
- 17 años o más (Estudios universitarios completos o más).

Las tres categorías de experiencia⁽³⁾ son:

- 1 a 19 años de experiencia (experiencia baja)
- 20 a 34 años (experiencia intermedia)
- 35 años y más (experiencia alta)⁽⁴⁾

Resultados a la luz de las encuestas CASEN

Las encuestas CASEN son una importante fuente de información para analizar los datos de desempleo y empleo. En este caso, se utilizan las encuestas de los años 1990, 1998 y 2003, las que entregan 54 datos sobre esta materia (6 grupos de educación por 3 grupos de experiencia por 3

(2) Esto se produce porque las empresas son renuentes a despedir a quienes tienen alto capital humano específico al sector.

(3) Estas categorías fueron seleccionadas para representar grupos uniformes dentro de las 10 categorías con que se comenzó a trabajar.

(4) Como es costumbre, se define experiencia como edad menos educación menos seis años.

encuestas = 54 tasas de desempleo y 54 tasas de empleo). La razón para concentrarse en las tasas de empleo (además de las de desempleo) obedece a que estas últimas no son suficientes para evaluar la situación del mercado laboral. Una tasa de desempleo puede subir, porque aumenta la población activa, al tiempo que se incrementa el empleo, o bien porque este cae. Para saber ante cuál situación se encuentra nuestro país es necesario analizar tanto la tasa de empleo como la de desempleo.

Estos datos de las encuestas CASEN indican lo siguiente: las tasas más altas de desocupación en 1990 fueron para quienes tenían educación baja (entre 0 y 11 años) y experiencia baja (entre 1 y 19 años). Para estas categorías las tasas eran mayores a 11%. En ese año las tasas más bajas correspondieron a aquellas personas con alta educación (más de 12 años) y experiencia alta (todas ellas menores a 5%). Esta distribución validaría entonces para Chile lo antes dicho respecto de la estructura de tasas en el mundo: la relación negativa que existe entre capital humano y desempleo. En otras palabras, a mayor capital humano, menor desempleo. También se observa que es efectivamente relevante incorporar el factor de la experiencia, ya que el nivel de tasas es significativamente más bajo para aquellos que cuentan con un alto grado de ella (independiente de su nivel de educación), además de para aquellos que tienen más educación (independiente de su nivel de experiencia).

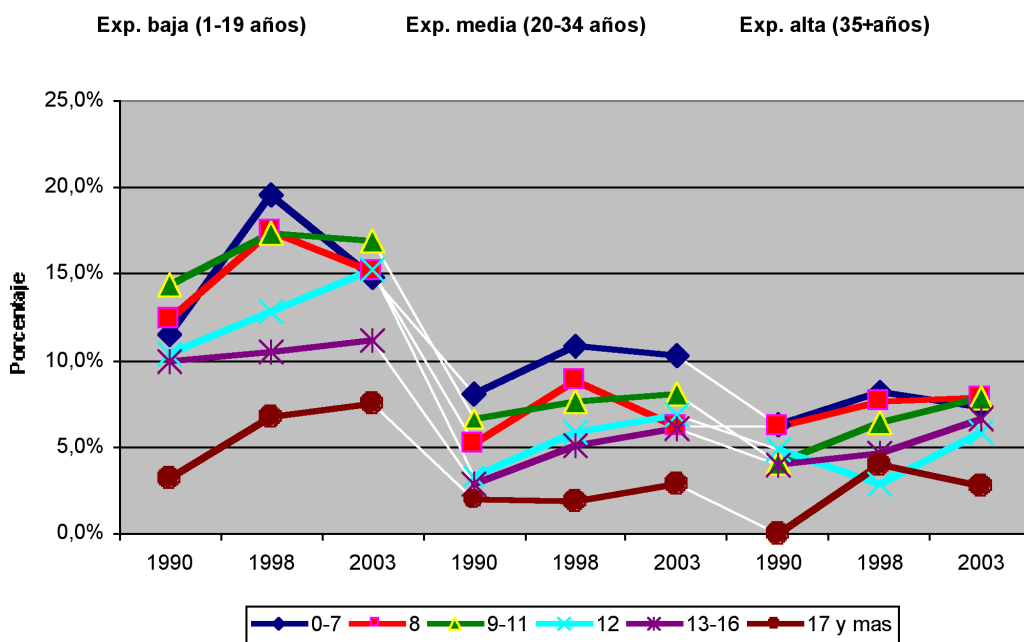
Estos datos de las encuestas CASEN indican lo siguiente: las tasas más altas de desocupación en 1990 fueron para quienes tenían educación baja (entre 0 y 11 años) y experiencia baja (entre 1 y 19 años). Para estas categorías las tasas eran mayores a 11%. En ese año las tasas más bajas correspondieron a aquellas personas con alta educación (más de 12 años) y experiencia alta (todas ellas menores a 5%).

En términos de niveles, para **todos** los grupos de educación, la tasa de desempleo en 1990 fue entre dos y tres veces más alta para aquellos con baja experiencia comparado con quienes contaban con alta experiencia. Ese mismo año, para **todos** los grupos de experiencia, el desempleo fue de entre tres y cuatro veces menor para los que terminaron sus estudios universitarios versus quienes tenían Enseñanza Básica incompleta. En el gráfico N° 1 se observa cómo las tasas de desempleo son menores a

medida que se tiene mayor educación o experiencia (en todos los años examinados).

Gráfico N° 1

**Tasas de desempleo por nivel de educación y experiencia
CASEN 1990-1998-2003
(toda la población)**

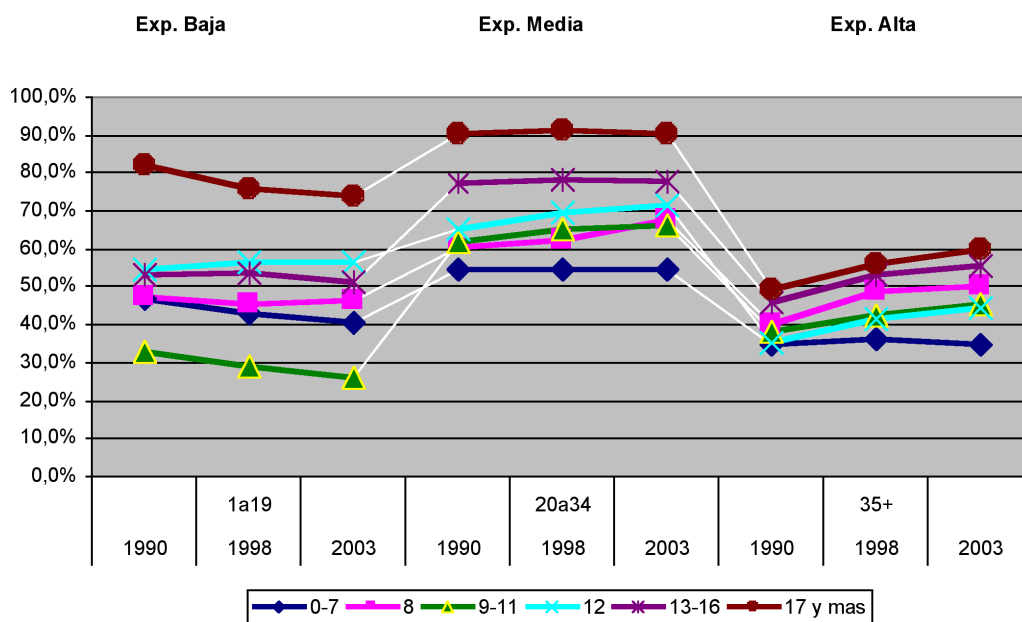


Sin embargo, se observa que las tendencias entre el año 1990 y el 2003 son diferentes para los distintos grupos educativos. Es así como se advierte que (para **todos** los grupos de experiencia) la tasa de desempleo crece mucho más en ese período para las personas de alta educación (12 años o más) que para los de baja educación. Este es el puzzle al que se hacía referencia.

Una historia diferente es la que se obtiene si se miran los datos de empleo (ver gráfico N° 2). En primer lugar, las tendencias no son iguales para todos los niveles de experiencia. Es así como:

- En el nivel de experiencia bajo cae la tasa de empleo en **todos** los niveles educativos⁽⁵⁾.
- En el nivel de experiencia intermedia se aprecia una diferencia entre los grupos: la tasa de empleo crece para aquellas personas que cursaron E. B. completa, E. M. incompleta y E.M. completa y se estanca para el resto⁽⁶⁾.
- En el nivel de experiencia alta se observa que **todos** los niveles educativos tienen un crecimiento de la tasa de empleo⁽⁷⁾.

Gráfico N° 2
Tasas de empleo por nivel de educación y experiencia
CASEN 1990-1998-2003 (toda la población)



(5) Aunque la caída es menor para el caso de las personas con Enseñanza Básica y Media completa.

(6) Conformado por los extremos: personas con E. B. incompleta, estudios superiores incompletos o completos.

(7) Salvo para el grupo que tiene Enseñanza Básica incompleta.

Este comportamiento desigual de las tasas de desempleo y empleo lleva a tener que considerar cuándo se evaluará como problemática la situación laboral de un grupo. En ese sentido, en este trabajo se adopta la posición que no es preocupante si el desempleo se acrecienta al tiempo que el empleo aumenta. Por lo tanto, los grupos preocupantes serían aquellos en los que la tasa de desempleo crece en tanto que la tasa de empleo se mantiene constante o decrece. Este criterio indicaría que:

Este comportamiento desigual de las tasas de desempleo y empleo lleva a tener que considerar cuándo se evaluará como problemática la situación laboral de un grupo. En ese sentido, en este trabajo se adopta la posición que no es preocupante si el desempleo se acrecienta al tiempo que el empleo aumenta. Por lo tanto, los grupos preocupantes serían aquellos en los que la tasa de desempleo crece en tanto que la tasa de empleo se mantiene constante o decrece.

- En el caso de aquellos con experiencia alta no debieran inquietar los aumentos de desempleo, ya que para todos ellos crece la tasa de empleo⁽⁸⁾.
- Para quienes tienen experiencia media preocupan las puntas: aquellos con E.B. incompleta y con estudios universitarios incompletos y completos.
- En el caso de las personas que poseen experiencia baja, en tanto, preocupa la situación laboral de todas las categorías educacionales⁽⁹⁾.

En resumen, las áreas de mayor preocupación están entre los individuos con baja experiencia (en el eje experiencia) y aquellos que tienen Educación Básica incompleta o estudios universitarios completos (en el eje educación). Por tanto, una conclusión que se extrae de estos datos es que observar la tasa de desempleo es un mal indicador para evaluar la situación del mercado de trabajo. Solamente para aquellos sujetos con alta educación y baja experiencia se observa, a la vez, una subida del desempleo y una caída del empleo. Sin embargo, hay grupos en que cae el desempleo pero también lo hace el empleo (0-7 años de educación y baja experiencia). En tanto que en la mayoría de los grupos lo que se da es un aumento ambas

(8) Salvo para aquellos con Enseñanza Básica incompleta.

(9) En particular, la de los grupos que tienen E. B. incompleta y Educación Superior completa.

tasas, la de desempleo y la de empleo. De hecho, esto último es lo que sucede con las tasas globales de empleo y desempleo (aquellas para toda la población). La tasa global de empleo en las encuestas CASEN crece de 48% a 51%, entre 1990 y 1998, y nuevamente de 51% a 52%, entre 1998 y 2003. Al mismo tiempo, la tasa global de desempleo crece de 8,3% a 9,9%, entre 1990 y 1998, y luego se estabiliza entre ese año y el 2003 (cae marginalmente de 9,9% a 9,8%).

El problema más grave se encuentra en el grupo con Educación Básica incompleta, el que registra una importante caída en el empleo. Sin embargo, eso no se observa al ver la tasa de desocupación, ya que ella cae, porque la tasa de inactividad crece fuertemente⁽¹⁰⁾. Curiosamente, el otro grupo preocupante se encuentra al otro extremo del eje educativo: el compuesto por individuos que tienen estudios universitarios completos. Esto confirma la existencia de un puzzle y de un posible problema en el mercado de los trabajadores con alto nivel educativo⁽¹¹⁾.

Lo anterior obliga a revisar una vez más la evidencia presentada respecto de la tasa de retorno a la educación, la única información que permitía afirmar que lo que se dio durante los 90 continuaba vigente a principios del siglo 21. Según una estimación de MIDEPLAN, sobre la base de los datos aportados por las encuestas CASEN 1990-2000, en este período no se producen grandes fluctuaciones de las tasas. Para la etapa que nos interesa, esto es antes y después de la crisis asiática, se puede

El problema más grave se encuentra en el grupo con Educación Básica incompleta, el que registra una importante caída en el empleo. Sin embargo, eso no se observa al ver la tasa de desocupación, ya que ella cae, porque la tasa de inactividad crece fuertemente. Curiosamente, el otro grupo preocupante se encuentra al otro extremo del eje educativo: el compuesto por individuos que tienen estudios universitarios completos. Esto confirma la existencia de un puzzle y de un posible problema en el mercado de los trabajadores con alto nivel educativo.

(10) Sin embargo, esta es una tendencia observada en todo el mundo debido al cambio tecnológico que ha aumentado la demanda de personas con alto nivel educativo y disminuido la demanda de personas con bajo nivel educativo.

(11) Si bien hay evidencia que este fenómeno ha ocurrido en otros países, aún no existe una explicación satisfactoria para el mismo.

observar que entre 1996 y el 2000 la tasa de retorno a la Educación Básica sube de 3,1% a 4,7%; la de la Educación Media se mantiene igual (en torno a 10%), en tanto que la de Educación Superior aumenta de 22,4% a 24,5%.

Mis estimaciones, utilizando las encuestas CASEN para el período 1990-2003, muestran que después del año 2000 continúa la tendencia al alza del retorno a la E.B. y la constancia de la misma respecto de la E.M. Sin embargo, la tasa de retorno de la E.S. comienza a caer hasta llegar a un nivel de 21,2%.

Cuando las estimaciones de tasas de retorno, que están basadas en ecuaciones de Mincer, muestran un cambio de tendencia, es probable que la metodología esté subestimando la dimensión del cambio. A su vez, la metodología, entre otras cosas, supone que los perfiles de ingreso permanecerán estáticos en el tiempo. Conjeturar esto en un momento en que estamos preocupados por los efectos de un *shock* sobre el empleo y los salarios parece particularmente desacertado. Si bien la única forma de estimar en forma correcta las tasas de retorno sería hacerlo a través de datos de panel, no se cuenta con ellos. El sustituto más cercano es trabajar con paneles artificiales, sobre la base de cortes transversales repetidos. La investigación “Rate of Return to Schooling and Income Distribution by Cohort in Chile: An Analysis Based on Synthetic Panel Data” (Sapelli, 2005) trabaja con las encuestas de la Universidad de Chile para los años 1957-2002. En ella se hace la proyección del perfil de ingreso utilizando los datos de encuestas sucesivas, en lugar de usar únicamente los antecedentes de la encuesta de un año determinado, como se hace en el método de Mincer. De esa manera, se pueden estimar tasas de retorno *efectivas* por generación, estimando tasas internas de retorno⁽¹²⁾.

En general, se puede pensar que las tasas estimadas “a la Mincer” son aquellas que corresponden a un promedio de los retornos de todas las generaciones que están activas en un momento dado. Por lo tanto, si las tasas de retorno caen para las cohortes más recientes, dicha caída se irá incorporando de a poco a esta estimación y cualquier cambio de tendencia se observa-

(12) Para mayor detalle respecto de los problemas de la metodología de Mincer y la estimación de las tasas de retorno ver el Documento de Trabajo N° 290 del Instituto de Economía de la PUC, disponible en http://www.economia.puc.cl/publicaciones/documentos_trabajo.htm.

rá muy lentamente⁽¹³⁾. Los paneles sintéticos, en cambio, permiten estimar las tasas de retorno por generación.

Las tasas de retorno estimadas con paneles sintéticos muestran que, a partir de las generaciones nacidas en los cuarenta, en primer lugar, se da un fuerte aumento en la dispersión de las tasas de retorno (debido a un gran incremento de la tasa de retorno a la Educación Superior, la que llega a niveles de 80%) y una caída de las tasas de retorno a la Educación Básica. Sin embargo, sobre el final del período trabajado (la generación de 1974-75, o sea, la que entró al mercado del trabajo en la década de los noventa), se observa que las tasas de retorno convergen. En particular, cae en forma marcada la tasa de retorno al completar la Universidad a aproximadamente la mitad, al tiempo que aumenta la tasa de retorno a la E.B.⁽¹⁴⁾. Esta caída en las generaciones más recientes de la tasa de retorno a completar la educación superior muestra que, cuando ocurre la crisis asiática, el mercado de profesionales ya había pasado su *peak* y el exceso de demanda existente se había reducido en forma significativa⁽¹⁵⁾.

Las tasas de retorno estimadas con paneles sintéticos muestran que, a partir de las generaciones nacidas en los cuarenta, en primer lugar, se da un fuerte aumento en la dispersión de las tasas de retorno (debido a un gran incremento de la tasa de retorno a la Educación Superior, la que llega a niveles de 80%) y una caída de las tasas de retorno a la Educación Básica. Sin embargo, sobre el final del período trabajado (la generación de 1974-75, o sea, la que entró al mercado del trabajo en la década de los noventa), se observa que las tasas de retorno convergen.

Conclusión

En primer lugar, se observa que quienes tienen baja experiencia, independientemente de su nivel de capital humano general, sufren altas tasas de

(13) Por lo tanto, una tasa de retorno que, estimada “a la Mincer” ha permanecido alta por mucho tiempo, tardaría mucho en bajar, aun cuando la tasa para las generaciones más recientes hubiera caído significativamente. O sea, una caída brusca y sostenida en las tasas generacionales aparecería como un pequeño y gradual declive en las tasas “a la Mincer”.

(14) Sin embargo, es importante consignar que todas las tasas de retorno continúan siendo relativamente altas (en torno al 30%).

(15) Esto se afirma sobre la base de una extrapolación de la tendencia hallada, ya que la información utilizada no permite evaluar específicamente qué sucede a fines de los noventa y principios de este siglo.

desocupación; que estas han aumentado sistemáticamente en el período 1990-2003 y que, al mismo tiempo, las tasas de empleo en este grupo han caído. A su vez, se advierte un aumento relativo de la tasa de desocupación del grupo con alta educación y alta experiencia. Sin embargo, ello resulta solo preocupante para aquellos con educación universitaria completa, ya que los otros grupos tienen un buen comportamiento de la tasa de empleo⁽¹⁶⁾. Si esto se une con la convergencia de las tasas de retorno y la caída de la tasa de retorno de la educación universitaria completa, se está ante un cambio en la estructura de tasas de desempleo que podría indicar el fin del *boom* de la demanda de universitarios. Parece creíble entonces que el país puede estar frente a los primeros indicios de un exceso de oferta de profesionales.

Tasas de empleo (en %, toda la población)

Años de educación	1990	1998	2003	1990	1998	2003	1990	1998	2003
	Años de experiencia 1 a 19			20 a 34			35+		
0-7	47,0	43,1	40,5	54,4	54,8	54,8	34,9	36,1	35,0
8	47,3	45,4	46,4	60,6	62,4	67,4	40,0	48,8	50,4
9-11	33,0	29,0	26,1	61,6	65,4	66,4	38,4	42,5	45,6
12	54,7	56,5	56,4	65,4	69,7	71,5	35,1	41,6	44,4
13-16	53,1	53,4	51,1	77,3	78,3	78,0	45,7	53,0	55,4
17 y más	82,4	76,0	74,1	90,4	91,4	90,3	49,5	56,0	60,0

(16) Por ejemplo, se destaca el excelente desempeño de la tasa de empleo de los individuos con E.M. completa.

Tasas de desocupación (en %, toda la población)

Años de educación	1990	1998	2003	1990	1998	2003	1990	1998	2003
	Años de experiencia 1 a 19			20 a 34			35+		
0-7	11,6	19,6	14,8	8,0	10,9	10,3	6,3	8,2	7,3
8	12,4	17,4	15,2	5,2	8,8	6,2	6,2	7,6	7,9
9-11	14,4	17,3	16,9	6,6	7,7	8,0	4,1	6,4	7,9
12	10,4	12,9	15,2	3,3	5,9	6,9	4,9	2,9	5,9
13-16	10,0	10,5	11,2	2,8	5,1	6,1	4,0	4,6	6,6
17 y más	3,2	6,8	7,5	2,0	1,9	2,9	0,0	4,0	2,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la CASEN 1990, 1998 y 2003.

Autor



Claudio Sapelli

Ph. D. Universidad de Chicago. Profesor y Director Docente, Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



© 2005 Expansiva

La serie **en foco** recoge las investigaciones de Expansiva que tienen por objeto promover un debate amplio sobre los temas fundamentales de la sociedad actual.

Este documento, cuya presente edición fue editada por Cony Kerber y contó con la colaboración de Uca Pérez, es parte de un proyecto de la Corporación que funcionó con el objetivo de reunir y examinar propuestas de políticas alternativas para fomentar la creación de empleo en Chile. Esta iniciativa fue apoyada por la Fundación Tinker y coordinada por Jaime Gatica y Pilar Romaguera.

Estos documentos, así como el quehacer de Expansiva, pueden ser encontrados en www.expansiva.cl

Se autoriza su reproducción total o parcial siempre que su fuente sea citada.

